
Editorial

No basta criticar el mal gobierno

Deslinde N° 29, septiembre de 2001

Está de moda criticar a Andrés Pastrana; es apenas lógico. Un frívolo mandatario, cuyo único éxito en tres años ha sido la realización de la Copa América de Fútbol, es un plato servido; el que salga a defenderlo arriesga su futuro político. Todos los candidatos presidenciales le encuentran peros a su gestión y, en la iniciación de la campaña electoral, se han lanzado a proponer un variado surtido de "programas sociales" y a aprovechar el descrédito del primer mandatario, cuya popularidad está en su nivel más bajo, a un año de culminar su gobierno. Este desprestigio no ha sido causado por un mal manejo de imagen; no hay maquillaje que sea capaz de ocultar la gravedad de la situación y ahora lo que corresponde es determinar qué ha ocasionado el desastre.

Para que las críticas al actual gobierno no sean un mero acto de oportunismo preelectoral, un buen termómetro será, como ya lo fue en el primer semestre, la actitud de los diferentes candidatos ante los reclamos populares y ante los compromisos del país con el FMI y el gobierno norteamericano.

No se trata, simplemente, de ganar el favor de quienes protestan, ya que los reclamos tienen causas y los sectores populares han formulado propuestas de solución. Los problemas laborales, pensionales y agrarios han sido generados por la política neoliberal, la cual conforma un cuerpo coherente que conlleva a la depresión de la demanda interna para lograr excedentes exportables, en búsqueda del ingreso de divisas que garanticen el pago de la deuda externa. Las privatizaciones aseguran el flujo de inversión extranjera, convirtiendo en un negocio y desnacionalizando áreas tan críticas como la salud y la educación; el trasladado al sector privado de los fondos manejados por la seguridad social, abrirá nuevas oportunidades al sector financiero, el gran consentido de la apertura económica. La liberación de importaciones permite a los países avanzados colocar en nuestro país sus excedentes exportables.

Condolerse de la situación del pueblo, incluyendo a industriales y agricultores, y al mismo tiempo elogiar la política de comercio exterior, basada en la apertura del mercado interno, es una farsa. Elogiar la política exterior de Pastrana, que ha debilitado la soberanía y facilitado la intromisión norteamericana, significa querer seguir en el mismo camino de sumisión. Facilitar la aprobación en el Congreso de toda la legislación aperturista, confiar en el ingreso al ALCA –que pondrá en desventaja nuestros productos– y mirar con desdén las luchas sociales, significa hacer pastranismo sin Pastrana, ponerse de espaldas a la realidad y, como en el caso de Serpa, apuntarle a la carta estadounidense, reconociendo que en las próximas elecciones presidenciales el factor decisivo será obtener el apoyo norteamericano.

Para profundizar la apertura, el gobierno necesita, entre otras, una política exterior, de exportaciones, fiscal, cafetera, educativa, agropecuaria y de salud, y éstas son las que han sido puestas en la picota pública por el movimiento popular.

No había pasado una semana del triunfo colombiano en la Copa, cuando estalló un paro nacional agrario, que con su carácter masivo, su raigambre popular y su extensión –prácticamente en todos los departamentos del país–, puso de relieve la crisis del agro, la indolencia del gobierno, la generalización de la inconformidad, la extensión de la pobreza y lo empecinado de la actitud antiagraria de la política oficial.

Asimismo, hace apenas pocos meses culminó un formidable paro de Fecode contra el proyecto de Acto Legislativo 012, que abre la puerta a la privatización de la educación. El paro fue acompañado por toda la comunidad educativa y contó con la simpatía de amplios sectores de la población.

Para el segundo semestre, se avecinan nuevos conflictos. El gobierno presentará al Parlamento el proyecto de reglamentación del Acto Legislativo 012, el cual para avanzar en la privatización, municipaliza y "planteliza" la educación y elimina todas las conquistas del magisterio en los últimos 30 años, borrando de un plumazo el Estatuto Docente; defiende una reforma pensional para fortalecer los Fondos Privados de Pensiones y una laboral para abaratar aún más el costo de la mano de obra. La crisis agropecuaria y la falta de soluciones a las demandas de los campesinos y empresarios agrícolas llevarán a nuevas movilizaciones en el campo.

No son desacuerdos puntuales los que ha planteado la población en lucha, no son detalles pequeños, sino la percepción de que la catástrofe ha sido producida por toda la política económica, y que, sin replantearla de tajo, no será posible resolver la crisis que nos ha llevado a padecer el mayor desempleo de América Latina, una odiosa corrupción entre el círculo de los amigos del Presidente, un crecimiento económico inferior al ritmo de crecimiento de la población, una balanza comercial cada vez más deficitaria y unas exportaciones dependientes de unos cuantos productos básicos y de unas aleatorias exportaciones menores, sin enumerar todos los indicadores asociados a la pobreza disparada.

Lo que gravita sobre la situación económica del país es que a medida que las escandalosas cifras de la crisis se reiteran, de tal forma que ni el gobierno con sus fabricantes de indicadores pueden ocultarlas, las reuniones con el FMI reportan que los compromisos adquiridos se están cumpliendo rigurosamente. Llevamos año y medio acatando las exigencias de esa entidad y ya el balance social y productivo indica que la situación es cada vez peor.

La agenda que el FMI "acordó" con el gobierno es tremendamente lesiva: aumentar los impuestos en las regiones; vender el Banco Cafetero, Granahorrar e Interbanco; continuar el ajuste fiscal, reduciendo especialmente los gastos de personal y reestructurando entidades del Estado; disminuir los beneficios pensionales para todos los trabajadores; y deteriorar aun más las condiciones laborales por medio de la "flexibilización". Si a esto le sumamos la aceleración de los trámites para la protocolización del ALCA, nos enfrentamos a una agenda antinacional alrededor de la cual los colombianos concientes deben juzgar las propuestas políticas que están comenzando a formularse.

En toda América Latina la situación es similar. Argentina, agobiada por el peso de la deuda, afronta la crisis reduciendo los salarios de los trabajadores. Brasil, con su moneda perdiendo valor aceleradamente, sufre una tremenda crisis energética. Perú cumple tres años de caída económica continua. Ecuador, asfixiado por el FMI, incrementa su pobreza. La prensa regional e incluso analistas internacionales de inocultable orientación liberal, muestran su desilusión por el efecto de las reformas de libre mercado aplicadas en la década de los noventa. Ni un solo gobierno neoliberal de la década pasada ha dejado de ser corrupto. El libre mercado, el achicamiento del Estado y la apertura comercial han dejado en toda la región miles de dolientes y los aparatos productivos nacionales destruidos. Pero, asimismo, los pueblos acrecientan sus luchas. Los argentinos llevan varias semanas en paros y manifestaciones; lo mismo sucede en Ecuador y demás países.

En Colombia el último año de Pastrana promete ser un calvario, del cual se concientiza cada vez más el movimiento popular. No basta criticar la arrogancia, aislamiento y superficialidad del primer mandatario; es indispensable establecer las raíces de su política económica, a qué intereses ha servido, para quién ha gobernado. El camino de hacer depender el crecimiento del país de estrechar el mercado interno, el aumento del endeudamiento y la inversión externos, y el abandono del agro y la industria a la mano invisible del mercado, han mostrado nuevamente sus nefastas consecuencias. La tarea es detener la política neoliberal y las fuerza empeñadas en ello están despertando y movilizándose.

[/ Presentación](#) | [/ Número anterior](#) | [/ Ediciones anteriores](#) | [/ Actualidad colombiana](#) | [/ Enlaces](#) |